



☐ Firme candidato al Nobel de Literatura dice que sería un error el concedérselo

☐ Para omitir citar a sus colegas pondera a literatos presuntivamente inexistentes

JORGE LUIS BORGES

Una gloria cansada de vivir

Desde Buenos Aires

Quizá gane por fin el escurridizo Premio Nobel, que según algunos debería haber recibido en América Latina antes que Neruda y que Asturias. Pero ni ese honor máximo ni los muchos honores que ha coleccionado en sus 76 años son capaces de vencer su profundo desaliento. Triste, cansado y sin fe, dice que escribe porque no sabe hacer otra cosa y para no morir de tedio. Pero si tuviera que volver a vivir no lo haría.

Lo encontré en su departamento de Viamonte con Reconquista, un piso antiguo, oscuro y poco acogedor, con olor a lacinioso. El hogar de un hombre ciego y solo que parece estar haciendo tiempo para morir. En una fría tarde del invierno porteño hablamos sobre la vida y la literatura. Y aunque él hizo todo lo posible por quedarse en la pura literatura —tal como lo ha hecho durante toda la vida—, llegamos por fin a conversar de la vida. Del amor que descreió por los libros, de Dios, en el que no cree, y de esa terrible soledad que lo hace sentirse cansado de vivir.

Es bien increíble estar hablando nada menos que con Borges, uno de los hom-

bres más admirados de la literatura contemporánea, y sentir que tiene tan poco que decir como hombre. Al principio uno creería que está siendo deliberadamente clínico. O que trata de epatar. O que le interesa tan poco dar una entrevista que en realidad se está corriendo. Pero no. Es verdad que la vida le parece un castigo inútil, es verdad que piensa —por ejemplo— que los negros son una raza inferior, y en realidad las entrevistas le gustan porque tal vez rompen por un momento su soledad.

Sólo al final y con mucho pudor dejó salir al ser humano, entretejiendo un poco las páginas polvorientas de ese libro-vida en el que se confundió su residencia en esta tierra. Y apareció entonces un patético viejo-niño, indefenso y genial, al que uno querría comprender, querer, acompañar.

Personalidad única la de Borges. Ajeno a todas las reglas, aun a las del sentido común. Sobre todo a las del sentido común. Impredicible e incomprensible. ¿De dónde saca lo que escribe, si no vive?

El ha dicho que de los libros. De otros libros. De la literatura inglesa, que

es su única pasión. De una frase, una imagen, una descripción. Sabe de literatura cualquier cantidad. Se ha de haber leído toda la biblioteca del mundo y sin duda fue una elección genial la del que lo nombró Director General de Bibliotecas, cargo que abandonó al retornar Perón del exilio, porque —dice— no quiso colaborar con él. Cuando ya no pudo leer porque se fue quedando ciego, otros empezaron a leerle y él siguió así devorando libros, mientras más antiguos mejor, porque los contemporáneos no le interesan. Sólo le interesa el pasado.

Y el pasado en los libros. Que tienen que ser europeos o —a lo más— norteamericanos, porque América Latina no ha producido nada que realmente le valga la pena a Borges. Podría borrarle y no pasaría nada, dice. De los escritores argentinos, tal vez Bioy Casares y Chirinos Campos¹. De los chilenos, Huidobro le parece francamente malo y de los dos

¹ Literato absolutamente desconocido hasta por los más fervorosos "borgistas" chilenos. ERCILLA supone que se trató de uno de los hábitos chistes crueles del entrevistado.

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Gloria cansada de vivir. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile